

Economía ecológica, desarrollo sostenible y la ausencia de desarrollo: El contexto del desarrollo local.

**Federico Aguilera Klink
Carlos Castilla Gutiérrez
Miguel Sánchez Padrón**

1. ECONOMIA ECOLOGICA Y DESARROLLO SOSTENIBLE

La economía es una ciencia con " mala memoria ". La economía ecológica está intentando, por su parte: a) recuperar, al menos, parte de esa memoria, compuesta por importantes ideas y conceptos "olvidados" sistemáticamente por la mayoría de los economistas b) incorporarlos a los esquemas de pensamiento de la profesión y c) intentar ponerlos en práctica.

Quizás el aspecto más difícil sea el de incorporar esa memoria al pensamiento económico actual, pues, con pocas excepciones, los economistas luchan ferozmente contra cualquier sugerencia de que la economía pueda ser concebida como algo distinto de la ciencia mecánica (Georgescu Roegen, 1975, 94), y, en definitiva, porque existe una resistencia social persistente contra la consolidación de la economía ecológica como un nuevo campo de conocimiento (Martinez Alier, 1987 b,55).

Es difícil entender, sin embargo, desde un punto de vista estrictamente científico, cómo principios como el del equilibrio de materiales y la capacidad de asimilación del medio ambiente (Ayres y Kneese, 1969), (Pearce, 1973) las leyes de la termodinámica (Georgescu Roegen, 1975) y, en definitiva, todos aquellos que cuestionan la validez del pensamiento económico que se desarrolla en un contexto de sistema cerrado, es decir, en el que no existen ni recursos naturales ni ambientales, han podido ser olvidados con tanta facilidad.

Como mucho, algún economista hablaba de costes sociales y "las referen-

cias rituales en las notas a pie de página, parecían haber impartido el sentimiento de que el problema estaba bajo control. En consecuencia, muchos economistas siguieron ignorando los acontecimientos que se configuraban a su alrededor, sumergiéndose en la fascinación intelectual de los modelos de desarrollo cuasi-matemáticos..." (Mishan, 1971).

Cabe indicar, en este sentido, que el trabajo que tiene por delante la economía ecológica no es precisamente sencillo, "pues nos encontramos en una época en que lo obvio tiene que ser enfatizado porque ha sido ignorado durante largo tiempo " (Georgescu Roegen, 1975, 108).

En efecto, intentar, a estas alturas, que los economistas incorporen lo obvio a sus esquemas de pensamiento no parece fácil. Menos aún, que piensen en términos de sistemas, ya que esto exigiría el abandono del viejo conocimiento antes de que el nuevo pueda crearse (Kapp, 1978, 135).

Hay un hecho, no obstante, que está facilitando esta tarea de recuperación de la memoria emprendida por la economía ecológica, y a la que tanto está contribuyendo el profesor Martínez Alier (1984 y 1987 a), nos referimos a la creciente evidencia empírica sobre la degradación del medio ambiente o, si se prefiere, sobre la pérdida de " funciones ambientales " (Hueting, 1971).

Aunque no dice mucho en favor de los economistas, hay que reconocer que es la evidencia empírica la que está consiguiendo, poco a poco, ampliar el número de profesionales que reflexione sobre estas cuestiones. Así, y en poco tiempo, el concepto de Desarrollo Sostenible ha ido ganando adeptos, aunque muchos no terminan de aceptar que hay que entenderlo como un extensión lógica de la Economía Ecológica.

Por otro lado, aunque la aplicación de este concepto se ha centrado en el Tercer Mundo, y a un nivel microeconómico y local, la mayoría de los estudios sobre desarrollo sostenible ha ignorado la perspectiva que aportan las contribuciones teóricas sobre la problemática del subdesarrollo. Especialmente el énfasis que algunas de estas contribuciones han puesto en la necesidad de analizar los problemas locales en un contexto más amplio.

Por esta razón, la relación existente entre los problemas ambientales y la extensión del Estilo de Desarrollo Transnacional no se ha tenido en cuenta. Entendiendo por Estilo de Desarrollo "... la manera en que dentro de un determinado sistema se organizan y asignan los recursos humanos y materiales con el objeto de resolver los interrogantes sobre qué, para quienes y cómo producir los bienes y servicios" (Sunkel, 1980, 28).

En opinión de los autores, la aplicación de los conceptos e ideas que incorpora el Desarrollo Sostenible, no es capaz, en los países del Tercer Mundo, de satisfacer las necesidades básicas de estos países puesto que no puede contrarrestar la desarticulación causada por la la implantación del citado estilo de desarrollo, dicho de otra manera, porque se sigue sin pensar en términos de sistemas.

2. DEL DESARROLLO SOSTENIBLE A LA POBREZA: LA DES-ARTICULACION DE LOS ESTILOS DE DESARROLLO.

Existen numerosas definiciones del concepto de Desarrollo Sostenible, algunas de las cuales son recogidas por Barbier (1987), pero se puede decir que la idea principal plantea el problema de cómo satisfacer las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades (CMMA, 1987). Expresado de esta manera, nos enfrentamos a una cuestión de ámbito mundial o, si se prefiere, de un futuro común, tal y como señala la CMMA.

No parece, sin embargo, serio ni ético preocuparse por las generaciones futuras cuando una parte importante de las generaciones presentes se debate entre el hambre y la miseria. Un estudio del Banco Mundial, citado por el World Resources Institute (1988) estimaba, para el citado año, que el total de personas con una dieta deficiente en los países en desarrollo, excluyendo China, era de 950 millones de personas, aproximadamente el 20 por 100 de la población mundial.

Si dejamos los eufemismos aparte y aceptamos que “ 100.000 personas agonizan diariamente de hambre en el mundo “ (El País, 17.9.83), deberemos reconocer, de alguna manera, que formamos parte de “ los causantes directos, los comparsas estúpidos o los bobos ingenuos de ese gran genocidio cotidiano “ (Anisi, 1988, 114).

Por todo lo anterior, se suele especificar, de un modo adicional, que al hablar de necesidades debería prestarse una atención particular a las necesidades (actuales) de los pobres y, especialmente, a los pobres del Tercer Mundo puesto que “ a menudo sólo pueden optar por la consecución de beneficios inmediatos a costa de poner en peligro la continuidad de su alimentación en el futuro “ (Barbier, 1987, 103).

En consecuencia, el planteamiento centrado en un futuro común, se transforma, paradójicamente, en un planteamiento centrado en un “presente local”, esto es en un presente que ya no es común, sino que, aparentemente, afecta en exclusiva a los países del Tercer Mundo, no en vano la mayoría de los casos de estudio y de las aplicaciones del desarrollo sostenible se refieren, o casi sería mejor decir que se limitan, a estos países.

Pero además estudian casos o proyectos a los que se aplica generalmente, bien la técnica del “ Análisis Coste - Beneficio Ampliado “ , que no es nada más que la aplicación del ACB convencional para evaluar los impactos ecológicos, como es el caso de Pearce (1987) o Anderson (1987) entre otros, o bien el método de la “ Contabilidad de Recursos Naturales “ tal y como muestran Repetto et al. (1989) al estudiar el caso de Indonesia. Todas estas técnicas y sus aplicaciones son muy útiles, pero creemos que no ayudan a enfocar el verdadero

problema, que es la ausencia de desarrollo, de manera adecuada.

A este respecto, se podría distinguir, por otro lado, entre problemas ambientales originados por la imperiosa necesidad de subsistir, es decir no hay otro remedio que optar por el corto plazo para poder alimentarse, y problemas ambientales originados por la transposición, a los países del Tercer Mundo, de Estilos de Desarrollo Occidentales o como señala Sunkel (1980), del Estilo de Desarrollo Transnacional.

Sin embargo, en nuestra opinión esta distinción es superflua, puesto que en realidad los dos tipos de problemas son ocasionados por la eliminación o desarticulación de los Estilos de Desarrollo Autónomos o Locales. Lo único que varía es, probablemente, la intensidad de la desarticulación y el momento en el que ésta se produce.

Efectivamente, si aceptamos de acuerdo con Bartelmus (1986,18) que " la mayoría de los problemas ambientales en los países en desarrollo se deben a la ausencia de desarrollo, es decir, a la lucha para superar las extremas condiciones de pobreza", la cuestión que hay que plantear es por qué se produce esa ausencia de desarrollo o, mejor aún, cual es el origen de las extremas condiciones de pobreza.

Aunque la redefinición del problema del Desarrollo Sostenible en términos de pobreza no ayuda mucho a acotar el análisis, si permite, sin embargo, situarlo en el contexto teórico adecuado: los estudios sobre el desarrollo y el subdesarrollo del Tercer Mundo.

Una de las contribuciones de estos estudios que nos parece importante destacar es la perspectiva que aporta la Teoría de la Dependencia. Esta teoría considera que el desarrollo (la riqueza) y el subdesarrollo (la pobreza) son estructuras parciales e interdependientes de un sistema global y, por lo tanto, el subdesarrollo sólo puede ser entendido como formando parte del sistema capitalista mundial.

En otras palabras, la teoría de la dependencia puso de manifiesto que para el estudio del subdesarrollo, la unidad de análisis no podía ser una parte del sistema (bien el estado - nación, bien la región), sino que la especificidad histórica del desarrollo de cada país debía ser situada en el contexto de la evolución global del capitalismo y de sus manifestaciones internas.

Sin embargo, para evitar acepciones que, rayando en la caricatura y en la distorsión, consideran a la dependencia como un factor únicamente externo, conviene subrayar que el aspecto más característico de la teoría de la dependencia es el intento de analizar el desarrollo del capitalismo en la periferia a partir de la interacción entre las estructuras externas e internas. En palabras de Dos Santos "... la dependencia condiciona una cierta estructura interna que la redefine en función de la posibilidades estructurales de las distintas economías nacionales" (T. Dos Santos, 1971,100). Sunkel elabora y profundiza la perspectiva anterior, tomando como punto de partida la idea de que el sistema capitalista

ha ido transformándose de un sistema internacional en un sistema transnacional. Esto último significa que las relaciones comerciales entre países no se caracterizan por intercambios de mercancías a través de fronteras sino que la inversión extranjera (con las empresas transnacionales como instrumento clave de esta inserción) se inserta en las economías locales de tal forma que se crea un sector dentro de estas economías que pasa a formar parte del sistema transnacional. Este sistema elimina los elementos que no encajan, e integra los elementos restantes por medio de un proceso de desarticulación nacional e integración transnacional (Sunkel, 1972).

La combinación de una integración transnacional y una desarticulación nacional, subraya el impacto de la dependencia en la estructura interna de los países más que los lazos asimétricos de la periferia con el centro, ofreciendo, por tanto, un concepto más útil de la dependencia que otras versiones.

En el plano de los recursos alimenticios, el efecto de la desarticulación ha sido expuesto de manera clara y contundente en el trabajo de George (1987), que muestra que las sociedades que hoy sufren una gran escasez de alimentos eran, hasta hace no mucho tiempo, sociedades con abundantes recursos alimentarios.

Algunos testimonios citados por esta autora, que corresponden incluso a autoridades coloniales, demuestran que la causa del hambre en estas sociedades no se encontraba ni en las plagas ni en la sequía, sino en la sustitución de los cultivos locales, cuya rentabilidad era principalmente social, por los cultivos cuya producción se destina a la exportación y en los que prima la rentabilidad privada.

El efecto más importante que provoca la sustitución de cultivos, cuyo resultado más espectacular es el hambre y la miseria, no es otro que la desarticulación del sistema económico y social preexistente y que, paradójicamente, aseguraba la continuidad de un sistema alimentario caracterizado por ser "ecológicamente sostenible,...., proporcionar alimentos suficientes a un coste razonable,...., y asegurar la autosuficiencia alimentaria nacional". (George, 1987, 40).

No obstante, este proceso de desarticulación, que inicialmente es una consecuencia de la sustitución de cultivos, pronto se convierte en un objetivo prioritario de la política alimentaria e industrial de los países occidentales. En efecto, tras la sustitución de cultivos y la consiguiente desarticulación se ponen en marcha dos medidas que tienden a agravar el problema al alejar a estos países cada vez más de su sistema alimentario sostenible: los programas de ayuda alimentaria y la revolución verde (Bessis, 1979).

El resultado más inmediato de la sustitución de cultivos se manifiesta en la emigración y en el abandono paulatino de los cultivos tradicionales, lo que provoca el inicio del desabastecimiento y del hambre. Poco después comienzan las campañas de ayuda alimentaria cuyo objetivo real no es precisamente acabar de manera estructural con el hambre, sino cambiar los hábitos alimentarios de

estos países para convertirlos en clientes habituales de los países occidentales (Mc Govern, 1964).

Una vez asegurados los nuevos clientes, es decir transformados los gustos, la preocupación se transforma en implantar un sistema "eficiente" de producción, lo que se consigue mediante la difusión y venta de la Revolución Verde. Se ignora, en cualquier caso, que la eficiencia es relativa a un sistema (Kapp, 1976) y que la eficiencia que propugna la Revolución Verde nada tiene que ver con la eficiencia en el contexto de los países del Tercer Mundo, es decir dada su dotación de recursos humanos y tecnológicos. (Griffin, 1974).

Un estudio sobre el reciente proceso de desarticulación en América Latina es el que ha llevado a cabo Sunkel. Este autor demuestra que el desarrollo registrado en esta zona durante los tres últimos decenios ha consistido fundamentalmente en la reestructuración masiva del sistema productivo y la desorganización de los patrones de desarrollo y los estilos de vida anteriores. (Sunkel, 1980, 32).

Todavía subsisten, no obstante, estilos de desarrollo locales, pero sólo de manera testimonial y con tendencia a desaparecer, por lo que su importancia es mínima. Se ha adoptado, en definitiva, un Estilo Transnacional de Desarrollo que se concibe como una "tendencia homogeneizante" de la economía y de la sociedad mundiales, y de la que nos interesa destacar dos características: a) El reemplazo de los mecanismos del mercado por las estrategias de las empresas transnacionales, y b) La intensificación de la explotación de los recursos naturales y la dependencia creciente de una sola fuente de energía: el petróleo.

Difícilmente se puede aceptar que este Estilo Transnacional de Desarrollo sea sostenible pues, como Sunkel señala, una primera valoración de los resultados alcanzados, muestra, a pesar de un rápido crecimiento de la renta, una distribución muy desigual de la misma: el 40% de la población queda bajo la línea de la pobreza y el 20% queda bajo la línea de la indigencia. Pero además, los beneficios económicos alcanzados comienzan a disiparse por efecto del deterioro del medio ambiente y los crecientes gastos para remediarlos.

A nadie se le puede escapar que esa "tendencia homogeneizante" a la que aludíamos más arriba, descansa sobre una compleja estructura financiera e institucional, por lo que hablar de Desarrollo Sostenible como un objetivo de política mundial, sólo tiene sentido si se acepta emprender una "...reforma estructural muy radical, no sólo de tipo metodológico para evaluar la desaparición de un bosque o la erosión del suelo, sino del mismo sistema económico internacional" (Redclift, 1987, 14).

Esto no significa el fracaso de los proyectos que se lleven a cabo de acuerdo con los criterios del Análisis Coste-Beneficio Ampliado, sino que se convertirán sencillamente, en acciones testimoniales o en ejemplos locales de lo que se podría obtener si se cuestiona el sistema de poder que soporta la tendencia homogeneizante.

3. LA UNION DE UN NUEVO ORDEN ECONOMICO INTERNACIONAL Y UN NUEVO ORDEN ECOLOGICO MUNDIAL: UN FUTURO COMUN.

Aceptando que el Medio Ambiente y los Recursos Naturales a nivel mundial se pueden considerar como un caso claro de propiedad común, cabe señalar, a modo de aproximación, que la literatura que ha estudiado la cuestión de los recursos naturales de propiedad común desde una perspectiva institucional, ha dejado bien claro que el éxito en la gestión de estos recursos pasa, ineludiblemente, por un uso sostenible de los mismos que sólo es posible si prevalece la existencia de acuerdos, es decir, siempre que exista la "propiedad común como una institución social" (Ciriacy-Wantrup y Bishop, 1975, 714).

Sólo bajo un marco institucional y estructural que contemple la gestión del planeta Tierra como una unidad y que, en consecuencia, incentive las soluciones cooperativas frente a las competitivas se podrá alcanzar, posiblemente, una situación de desarrollo sostenible. Por el contrario, mientras exista como única guía de gestión la competencia entre desiguales, y no entre iguales tal y como siguen enseñando la mayoría de los libros de texto, el mercado no deja de ser un paraguas ideológico que proporciona cobertura a todo tipo de arbitrariedades.

Sin embargo, no deja de ser paradójico que sean las economías occidentales las que, después de haberse beneficiado de la colonización, desarticulación y expropiación de la mayoría de los países del Tercer Mundo, ignoren estos hechos, es decir, ignoren la relación existente entre la situación actual del Tercer Mundo y las actuaciones anteriores de los países occidentales, y se preocupen ahora de desarrollar "nuevos" métodos y enfoques para alcanzar el Desarrollo Sostenible, especialmente en el Tercer Mundo.

Cabe plantearse las razones de este nuevo interés de los países ricos en un Desarrollo Sostenible para los países pobres, así como el alcance, grado de consenso internacional y homogeneidad interna de este planteamiento para los primeros. En este sentido, los países hoy desarrollados (básicamente los occidentales) son los que han llevado históricamente la iniciativa, marcando el rumbo y devenir de los países del Tercer Mundo, a través de una relación cambiante, pero caracterizada por una posición de ventaja y al servicio de sus intereses.

No creemos que en un futuro próximo cambie demasiado esta dinámica, muy al contrario, es de esperar que estos países privilegiados intenten por el medio que sea mantener su posición ventajosa. Así pues, nos cuesta aceptar unas razones de solidaridad o similares para esta nueva perspectiva desarrollista que nos ocupa.

Más bien habría que pensar que, de algun forma, los países más ricos han comenzado a tomar conciencia de que las tendencias actuales de explotación de

los recursos naturales no pueden continuar en el futuro sin poner en peligro el propio sistema económico internacional y, sobre todo, el ecológico.

Es evidente, por otro lado, que los "nuevos" métodos a los que nos referimos anteriormente, están condenados a fracasar si sólo se aplican en algunos países en los que el problema del hambre es especialmente grave, pues se identifica al hambre como un problema originado localmente, y si no se tiene en cuenta, al mismo tiempo, por qué esos países atraviesan por esa difícil situación.

Dicho de otra manera, el éxito del Desarrollo Sostenible pasa por su aplicación a nivel mundial, es decir, no es un problema exclusivo de un grupo de países del Tercer Mundo, ni de algunas regiones determinadas, sino que exige estudiar, con especial atención, el tipo de relaciones internacionales e interregionales existentes que son las que han originado las extremas condiciones de pobreza.

Conviene no olvidar, además, que para alcanzar el objetivo de un Desarrollo Sostenible, el principal obstáculo no es precisamente la existencia de pobreza en el Tercer Mundo, que obviamente constituye un problema urgente, sino, como también señala la teoría de la dependencia, la eliminación de las causas que generan y animan la existencia de una extrema abundancia en los países occidentales.

Si, como señala Daly (1988), tomamos el ejemplo de USA, la generalización del estandard de producción y consumo de este país al resto del planeta es sencillamente imposible en términos puramente físicos. Esto significa que se está produciendo un superconsumo de recursos en este país, a pesar que trabajos como los de Barnett y Morse (1963) o Kindleberger (1961), entre otros, insistan en que gracias a los avances tecnológicos "cuanto más crece un país menos recursos necesita".

Este tipo de afirmaciones olvida los aspectos concernientes al estilo de crecimiento, es decir, al papel que juegan "las rivalidades oligopolísticas y el consumo atomizado" (England y Bluestone, 217, 1975) en la sociedad occidental. Sirva como ejemplo el que USA, con sólo el 6% de la población mundial consume cada año, como mínimo, un tercio de los recursos naturales consumidos a escala mundial (Ehrlich & Ehrlich, 1975).

Asociado a lo anterior, tenemos el que los países ricos son los principales responsables del deterioro ecológico, especialmente en lo referido a la emisión directa de contaminantes, a través de los procesos de producción y consumo, en su propio territorio, esto es, sin contar con los originados, por estos mismos países, en los países pobres (ver Cuadro 1).

CUADRO 1
EMISIONES DE CO2 POR REGIONES EN 1985.

REGION	EMISIONES TOTALES (106 Tons. Métricas)	PORCENTAJE DEL TOTAL MUNDIAL
AMERICA DEL NORTE	1.293	25
EUROPA OCCIDENTAL	779	15
EUROPA DEL ESTE	1.343	26
PACIFICO	314	6
PAISES DE ASIA (PLANIF. CENTRAL)	552	11
MUNDO EN DESARROLLO	818	16

Fuente: World Resources 1988-89. An Assesment of the Resource Base that Supports the Global Economy. The World Resources Institute, 1988.

De acuerdo con el cuadro anterior, sólo un 16% de las emisiones de CO2 corresponden a los países no desarrollados. Esto sucede con un contaminante que es producido por todos los países, ahora bien si consideramos otros contaminantes menos extendidos, el peso de los países desarrollados aumenta, lógicamente, en una gran proporción tal y como muestra el anuario del World Resources Institute.

En definitiva, si lo que se pretende es la aplicación generalizada del concepto de Desarrollo Sostenible, parece ineludible la reorientación de los patrones de producción y consumo de los países occidentales. Esto no es otra cosa que ser coherentes con los principios que se intenta que apliquen los países del Tercer Mundo.

Sin un cambio de este tipo no podrán resolverse los problemas económico - ecológicos de carácter mundial, es decir, sin lo anterior es una quimera hablar de Desarrollo Sostenible. Sería deseable en este sentido que se produjera, al menos por una vez, un gran aumento de la entropía mundial en lo que se refiere a las diferencias de riqueza y acumulación entre países.

Como hace tiempo señaló Gabriel Valdés, Director Regional del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, "La libertad de mercado entre desiguales genera necesariamente el abuso y la dependencia" (1980, 66). Si no se es consciente de esta limitación de partida, el desarrollo sostenible se limitará a ser una línea más de pensamiento económico que permitirá a algunos economistas desarrollar una actividad profesional, más o menos brillante, pero sin mayor trascendencia.

Efectivamente, el sustrato común de las diferentes motivaciones que llevaron en 1974 a la Asamblea General de las Naciones Unidas a comprometerse a actuar urgentemente para establecer un Nuevo Orden Económico Internacional, fue precisamente la creciente consciencia de que la estructura del mercado

mundial discrimina a los países pobres.

Ha pasado algún tiempo desde entonces y parece que es necesario, una vez más, recuperar la memoria: ahora lo nuevo-obvio es conjugar el Nuevo Orden Económico Internacional con un Nuevo Orden Ecológico Mundial. Realmente es difícil imaginar cómo podría aplicarse una política de Desarrollo Sostenible, y por lo tanto mundial, si no se producen cambios en el Orden Económico Internacional.

4. CONCLUSIONES

1) Aceptado como deseable el Desarrollo Sostenible, éste no es alcanzable mientras se mantenga su enfoque microeconómico y local. Por lo tanto, los intentos de eliminar la pobreza en el Tercer Mundo, o de desarrollar de manera sostenible una región específica, mediante la aplicación de proyectos del citado tipo, son de utilidad muy limitada al ignorar la naturaleza básica del problema que reside en el desequilibrio de relaciones entre los diferentes países.

2) Como origen importante de la pobreza, destaca de una manera especial la desarticulación de los modos locales de producción, modos que son el fruto de un desarrollo coevolucionario histórico, debido a un proceso de homogeneización forzado por los intereses de los países desarrollados.

3) Ante el importante obstáculo que los países desarrollados representan para el logro de un Desarrollo Sostenible, dado el papel que juegan como consumidores de recursos naturales y destructores de funciones ambientales, sólo un cambio en las pautas de producción y consumo de estos países permitirá avanzar en la dirección deseada.

4) El éxito de una estrategia mundial de Desarrollo Sostenible o, si se prefiere, de un Nuevo Orden Ecológico pasa, ineludiblemente, por una transformación del actual Orden Económico Internacional basado en una relación de competencia desigual entre países, hacia una relación de cooperación. La dimensión política del tema cobra, desde esta perspectiva, un interés central.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON D. (1987). The Economics of Afforestation. A case study in Africa, The World Bank, Occasional Paper Number 1/New Series. The Johns Hopkins University Press.
- ANISI D. (1988). *Trabajar con red: Un panfleto sobre la crisis*, Alianza, Madrid.
- AYRES R. y KNEESE A. (1969), "Producción, consumo y externalidades", en *Economía del Medio Ambiente*, Gallego Gredilla (Ed.), IEF 1974.
- BARBIER E. (1987). "The Concept of Sustainable Economic Development", *Environmental Conservation*, Vol. 14, No. 2, Summer.
- BARNETT H.J. y MORSE C. (1963), *Scarcity and Growth: The Economics of Natural Resources Scarcity*. Baltimore: Johns Hopkins Press.
- BARTELMUS D. (1986). *Environment and Development*, Allen & Unwin, London.
- BESSIS S. (1979). L'arme Alimentaire. Cahiers Libres 357, François Maspero, París.
- CIRIACY - WANTRUP S., BISHOP R. (1975). "Common Property as a concept in natural resources policy". *Natural Resources Journal* Vol. 15, October.
- COMISION MUNDIAL DEL MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO. (1987) *Nuestro Futuro Común*, Alianza, Madrid.
- DALY H. (1988), "On Sustainable Development and National Accounts" , en *Economics, Growth and Sustainable Environments*, (Collard D., Pearce D. and Ulph D. Eds.), MacMillan, London.
- DOS SANTOS T. (1971), "Dependencia y Cambio Social", *Información Comercial Española* No. 460.
- EHRlich P. y EHRlich A. (1975). *Población, Recursos y Medio Ambiente*. Omega, Barcelona.
- ENGLAND R. y BLUESTONE B. (1975), "Ecología y conflicto social", *Hacienda Pública Española* No. 37.
- GEORGE S. (1987). *Enferma anda la tierra*. IEPALA Editorial. Madrid.
- GEORGESCU ROEGEN (1975), "Energía y mitos económicos", *Información Comercial Española* No. 501.
- GRIFFIN K. (1979). The Political Economy of Agrarian Change. An essay on the Green Revolution. *The Macmillan Press*.
- HUETING R. (1971), "La estructura del cuadro estadístico que permita evaluar la degradación del medio ambiente humano", *Instituto de Estudios Económicos*, Madrid.
- KAPP W. (1978), "El carácter de sistema abierto de la economía y sus implicaciones", en Dopfer K. (Ed.) *La economía del futuro*, FCE, México.
- KINDLEBERGER C.P., "Natural Resources and the Economic Growth", citado por Rosenberg N. (1979) "Innovación tecnológica y recursos naturales: reconsideración de la miseria de la naturaleza", en Rosenberg N., Tecnología y Economía, G. Gili, Barcelona.
- MARTINEZ ALIER J. (1984), *L'ecologisme i l'economia: història d'unes relacions amagades*, Edicions 62, Barcelona.
- MARTINEZ ALIER J. (1987 a)., *Ecological Economics*, Blackwell, Oxford, 1987.
- MARTINEZ ALIER J. (1987 b), "Economía y Ecología: cuestiones fundamentales", *Pesamiento Iberoamericano* No. 12, Julio-Diciembre.
- MC GOVERN (1964). Citado por Bessis op. cit.
- MISHAN E.J. *Los costes del desarrollo económico*, Oikos, 1971.

- PEARCE D. (1973), "An incompatibility in planning for a steady state and planning for maximum economic welfare", *Environment and Planning*, Vol. 5.
- PEARCE D. (1987). "Valuing Natural Resources and the Implications for Land and Water Management". *Resources Policy*, December.
- REDCLIFT M. (1987). *Sustainable Development. Exploring the Contradictions*. Methuen. London.
- REPETTO R. et al. (1989). Wasting Assets: Natural Resources in The National Accounts". *World Resources Institute*. Washington.
- SUNKEL O. (1972) *Capitalismo Transnacional y Desintegración en América Latina*. Nueva Visión, México.
- SUNKEL O. (1980). "La interacción entre los estilos de desarrollo y el medio ambiente en América Latina". *Revista de la CEPAL*. Diciembre.
- VALDES G. (1980). Comentario. *Revista de la CEPAL*. Diciembre.
- WORLD RESOURCES INSTITUTE (1988). *World Resources 1988-89*.